

mano. Igual orden comunicó á los gobernadores de Maguncia, de Metz y de Estrasburgo. Unos y otros no debían dejar más que lo indispensable dentro de estas plazas, supliendo á la tropa con guardias nacionales, allegando las guarniciones de las ciudades menos importantes, y reuniéndose de Maguncia y Estrasburgo sobre Metz, de Metz sobre Nancy, para ser recogidos al paso. Si obraban con vigor los gefes de las guarniciones darian cima á estos movimientos sin que les estorbasen las débiles tropas que bloqueaban nuestras plazas; y en todo caso, como Napoleón les iría á alargar la mano, ya desembarazaría á los que hallaran obstáculos en su camino. Hombres seguros y distraídos fueron encargados de llevar estas órdenes, lo cual no era dificultoso, porque, sin exceptuar mas que á Maguncia, casi de todas nuestras plazas se tenían noticias, tan incompleto era el bloqueo de ellas.

Poseído Napoleón de este proyecto, en cuyo logro cifraba las mas legítimas esperanzas, después de cruzar el Marne durante la noche del 2 al 3 de marzo, se dio á perseguir á Blucher, á quien urgía poner fuera de combate, ó alejar á lo menos, para ejecutar lo recien ideado. Unánimes eran los partes de aquella mañana al pintar á Blucher como reducido al mayor apuro. Con efecto, se le empujaba sobre el Aisne, y no lo podía cruzar mas que por el puente de Soissons, que era nuestro. Verdad es que se podía ocultar á la vista por un movimiento sobre su derecha, que le conduciría á Fere-en-Tardenois y á Reims, lo cual le permitiría salvarse remontando el Aisne, y vendolo á pasar por la parte superior de su curso, donde no fal-

taban puentes y donde debía encontrar á Bulow y á Wiatzingerode; pero Napoleón no era hombre para dejar este recurso á su contrario. Con tal designio tomó personalmente á la derecha después de cruzar el Marne, y remontó por el camino real desde Ferte-sous-Jouarre hasta Chateau-Thierry. Así conseguia la doble ventaja de ir mas de prisa, y de ganar el camino directo de Chateau-Thierry á Soissons por Oulchy. Ya en este campo, habria rehasado á Blucher con la seguridad de cerrarle la salida hacia Reims, no quedandole otra salida. Llegado Napoleón á Chateau-Thierry cesó de subir hacia la derecha, y marchando sobre Soissons en derechura, empujó vivamente á Blucher sobre Oulchy. Al propio tiempo, después de repasar los mariscales Mortier y Marmont el Ourcq sobre nuestra izquierda, y de desembocar de Lizy y de May, se lanzaron tambien á la persecucion del enemigo. Una repentina helada sobrevinida la mañana del 4 hizo la retirada de Blucher algo menos dificultosa. No por esto se aminoraba su peligro, pues el camino de Reims le iba á ser interceptado. Junto á Oulchy se vuelve á encontrar el Ourcq, y allí Marmont tuvo un vivísimo choque con la retaguardia de Blucher. La cogió ó mató cerca de tres mil hombres, y lanzóla mas alla del Ourcq y desordenada. Así para la otra mañana tenían seguro el paso los mariscales Marmont y Mortier que caminaban de concierto. Otra ventaja conseguida era tener ocupado á Fere-en-Tardenois por nuestra extrema derecha é interceptado el camino de Reims. No quedaba á Blucher mas recurso que pasar el Aisne por Soissons que estaba en nuestras manos. Al fin teniamos cogido á este

enemigo irreconciliable y nos hallábamnos en vísperas de ahogarle en nuestros brazos. ^{edi su O, y aca}
 Napoleón llevó su vanguardia hasta la caldea de Rocourt, mientras las tropas de Marmont estaban en Oulchy, y personalmente fué á dormir á Brezol Saint-Germain, lleno de las más lisonjeras y dignas esperanzas que habia concebido nunca. ^{si}
 Efectivamente, á otro dia, 4 de marzo, se puso en marcha, contando con un suceso decisivo para antes de la noche. Siempre receloso de que Blücher se le escapara hácia su derecha, por si mismo fué á tomar posicion á Fismes, único camino practicable en direccion de Reims; mientras Marmont y Mortier avanzaban directamente sobre Soissons por Oulchy y Hartennes. Cualquiera partido que abrazara Blücher, se hallaba reducido á pelear con el Aisne á la espalda, y con cuarenta y cinco mil de los suyos contra cincuenta y cinco mil franceses. No estábamos acostumbrados á tener la superioridad del número en esta campaña, y Blücher debia ser inevitablemente precipitado sobre el Aisne. Su posicion era la misma, ya quisiera haberse alto en Soissons, para dar batalla arrimado á un río, ya anhelara remontar su curso. Si delante de Soissons, hacia alto, juntándose Napoleón á Marmont, y á Mortier por su izquierda, se le echaba encima en tres ó cuatro horas; si queria remontar el Aisne para establecer un puente, ó servirse del de Berry-au-Bac, desde Fismes le acometia Napoleón más directamente, y uniéndose á Marmont y á Mortier en el camino le sorprendia en una marcha de flanco, posicion del más critica de todas. De consiguiente, la pérdida de Blücher era segura. Y qué iba á ser entonces de Bulow y de Wintzingerode, errantes por unirse en las negociaciones? ¿Qué iba á ser de Schvarzenberg ya solo sobre el camino de París? ¿Asi debia ir cambiando destino de Francia, pues cualquiera que pudiera ser la suerte de esta dinastia imperaba mas tarde ó mas temprano muy secundaria en tan grave crisis? Francia victoriosa conservara sus fronteras naturales. A cada instante recibiamos nuevos presagios de la victoria. Entre las tropas de Blücher reinaba el mayor desmayo, y á la par que las nuestras se sentian inflamadas de ardimiento. A cada paso se cogian carros abandonados, y hombres rezagados. Asi habian caido de nuestro poder mil reitones, ó doseientos de estos infelices. ^{usd as nve reitoll y sup}
 De pronto recibió Napoleón la noticia más inesperada, y de consoladora á Soissons, habia del Aisne. Soissons, ciudad esmeradamente provista con medios bastantes de defensa, acababa de abrir sus puertas á Blücher, y de entregarse el paso del Aisne. Quién, pues, vino á cambiar tan de repente la faz de las cosas, y á convertir en grave peligro para nosotros, lo que era peligro mortal para el enemigo, á algunas horas antes? Con efecto, Blücher, que no solo habia echado nuestra persecucion de modo que le habia paraba el Aisne, tras formado para nosotros en obstáculo del recurso, sino que al mismo tiempo se habia juntado á Bulow y á Wintzingerode, adquiriendo asi una fuerza de cien mil hombres! ¿Quién, pues, refectimos, pudo trocarnos illos papeles, y los destinos? Un hombre debió que, sin sentirse en un cobarde, se dejó abatir por las amenazas de los generales enemigos, y de resultas puso á Soissons en sus manos. Véase como se consumió este suceso el más honesto de

gero de errantes por unirse en las negociaciones? ¿Qué iba á ser de Schvarzenberg ya solo sobre el camino de París? ¿Asi debia ir cambiando destino de Francia, pues cualquiera que pudiera ser la suerte de esta dinastia imperaba mas tarde ó mas temprano muy secundaria en tan grave crisis? Francia victoriosa conservara sus fronteras naturales. A cada instante recibiamos nuevos presagios de la victoria. Entre las tropas de Blücher reinaba el mayor desmayo, y á la par que las nuestras se sentian inflamadas de ardimiento. A cada paso se cogian carros abandonados, y hombres rezagados. Asi habian caido de nuestro poder mil reitones, ó doseientos de estos infelices. ^{usd as nve reitoll y sup}
 De pronto recibió Napoleón la noticia más inesperada, y de consoladora á Soissons, habia del Aisne. Soissons, ciudad esmeradamente provista con medios bastantes de defensa, acababa de abrir sus puertas á Blücher, y de entregarse el paso del Aisne. Quién, pues, vino á cambiar tan de repente la faz de las cosas, y á convertir en grave peligro para nosotros, lo que era peligro mortal para el enemigo, á algunas horas antes? Con efecto, Blücher, que no solo habia echado nuestra persecucion de modo que le habia paraba el Aisne, tras formado para nosotros en obstáculo del recurso, sino que al mismo tiempo se habia juntado á Bulow y á Wintzingerode, adquiriendo asi una fuerza de cien mil hombres! ¿Quién, pues, refectimos, pudo trocarnos illos papeles, y los destinos? Un hombre debió que, sin sentirse en un cobarde, se dejó abatir por las amenazas de los generales enemigos, y de resultas puso á Soissons en sus manos. Véase como se consumió este suceso el más honesto de

nuestra historia, despues del que se debia consumir entre Wayre y Waterloo un año mas tarde.

Soissons habia caido por primera vez en poder de los aliados por muerte del general Busca, y se lo arrancó el mariscal Mortier al perseguir á los generales Sacken y de York. En virtud de órdenes de Napoleon, que comprendia toda la importancia de Soissons en las circunstancias presentes, el mariscal Mortier proveyó lo mejor que pudo á la conservacion de este puesto. Descuidada de muy atras la plaza, no estaba en disposicion de oponer muy grande resistencia al enemigo, pero con artilleria y municiones, de que tenia alguna copia, y con ciertos sacrificios que autorizaban las circunstancias, bien se podia mantener y continuar en posesion del paso del Aisne por algunos dias. A tenor de una instruccion revisada por Napoleon, y expedida á Soissons, ante todo se debian quemar los edificios de los arrabales dañosos para la defensa, y minar despues el puente del Aisne para volarlo en caso de aprieto, y así, ya que el ejército francés no pudiera conservarlo, se lo quitaria á lo menos á los ejércitos enemigos. De guarnicion se habian dirigido allí los polacos retirados á Sedan poco antes, y de los cuales no se hallaba Napoleon muy satisfecho por entonces. Verdad es que á la desesperacion de la patria perdida se les juntaba una honda miseria, y que de la excelente tropa que habian formado, solo quedaban de tres á cuatro mil hombres con malas armas y mal equipo. Sin embargo, ante el peligro extremado de Francia solicitaron servir de nuevo cuantos podian manejar un fusil ó un sable. Bajo el general Haese juntaron á la Guardia imperial mil hombres de á

caballo, y dentro de Soissons se reunieron otros mil infantes. Dos mil guardias nacionales fueron á reforzarlos. Por gobernador de la plaza se puso al general Moreau, ni siquiera pariente del célebre jefe del propio apellido, y que no tenia reputacion de mal oficial. Por desgracia este fue el lado débil de la defensa.

Dos masas enemigas vieronse asomar los dias 1.º y 2.º de marzo, una por la margen derecha, otra por la margen izquierda del Aisne, y eran Bulow que, viniendo de Belgica y bajando del Norte, se presentaba por la margen derecha, y Wintzingerode que, llegando del Luxemburgo y habiendo tomado por Reims, se presentaba por la margen izquierda. Ambos conocian la importancia capital del puesto que se trataba de ganar tanto para Blucher como para ellos mismos. Efectivamente, Soissons era para Blucher la unica avenida por la cual pudiera salvar la barrera del Aisne, y para ellos el medio de salir de un aislamiento cada instante mas peligroso. Si no lograban apoderarse de este puente, obligados estaban á retroceder uno por la margen derecha y otro por la margen izquierda del Aisne para operar su incorporacion mas arriba, ó á dejar solo á Blucher entre Napoleon y el río. Así, despues de canonear la ciudad el dia 2.º de marzo sin gran resultado, al siguiente hicieron al general Moreau las mas violentas amenazas, y aspiraron á amedrentarle con la intimacion de pasar la guarnicion á cuchillo.

Mas de dos ó tres dias no podia resistir la plaza pues atacada por cincuenta mil hombres, con mil de guarnicion tan solo y obras en mal estado, una resistencia algo prolongada se hacia imposi-

ble de todo punto. No habian llegado los dos mil guardias nacionales destinados á unirse á los polacos; por destruir estaban las casas de los arrabales embarazosas para la defensa; y no se hallaba mirado el puente, por culpa del gobernador todo. Asi no existia circunstancia que no fuese en contra; pero al cabo los polacos, viejos soldados, no ofrecian defenderse hasta el último extremo; además se habia oido resonar el cañon hacia el Marne, lo cual indicaba la llegada próxima del Napoleon, y revelaba toda la importancia del puesto, fuera de que para avaloralo con las instancias del enemigo habia de sobra. En una situacion ordinaria, nada mas sencillo que rendirse, pues se debe salvar la vida de los hombres, cuando no se pueden ser de utilidad su sacrificio; pero en la situacion presente era un sagrado deber sufrir el asalto, y sucumbir, pegeger hasta el último hombre. Un oficial de ingenieros, el teniente coronel Saint-Hilaire, hizo sentir el deber y la posibilidad de la resistencia, á lo menos durante veinte y cuatro horas. Sin embargo, el general Morcau, quebrantado por las amenazas dirigidas á la guarnicion, consintió en entregar la plaza el 3 de marzo, y solo gastó el dia en disputar sobre las condiciones. Quería salir con su artilleria, el conde de Woronzoff, que se hallaba presente, dijo en ruso á uno de los generales: «Que tome su artilleria y la mia si gusta, con tal de que nos deje pasar el Aisne.» Se mostraron á veces descendientes, y al conceder al general Morcau la capitulacion, aparentemente mas honrosa, se le hizo cometer un acto que estuyo á punto de costarle la vida, y costó á Napoleon el imperio, y su grandeza á Francia. Bulow y Wintzingerode se lo fero

la mano junto al Aisne del 3 por la noche, y así el dia 4 halló Blucher abierta una puerta que debía encontrar cerrada, con su esfuerzo que elevaba su hueste á cerca de cien mil hombres, y se abrió y cerró de ojos salvóse de sus faltas propias y de la suerte que Napoleon le tenia preparada. Pero algunos historiadores, apologistas de Blucher, han supuesto que no era tan grande el peligro que corria como á Napoleon se habia complacido en proferirlo, dado que Blucher se hallará á lo menos reforzado por Wintzingerode que procedente de Reims, estaba á la izquierda de Soissons, lo cual eleva el ejército prusiano á setenta y cinco mil hombres contra cincuenta y cinco mil franceses. Ante todo, no habia fuerza numérica que pudiera compensar la posicion falsa de Blucher, pues llegado el 4 delante de Soissons á la par que Napoleon estaba en Bismes, se viera obligado á pasar el Aisne á su vista, echando puentes de cabalotes, ó á remontarlo durante diez leguas con el ejército francés sobre el flanco. La ventaja de ser setenta mil contra cincuenta mil cosas que á la sazón no nos causaba asombro, nada era al lado de una posicion militar tan falsa. Además, es casi seguro que no habiéndolo podido Wintzingerode retirarse por Soissons el 3, se apresurara á retroceder el 4 para pasar el Aisne de doce á quince leguas mas arriba, esto es, por Berry-au-Bac, y así Blucher se hallara solo entre Napoleon y el puesto cerrado de Soissons durante un dia entero. Pero no es tan seguro era pues, el desastre, como lo puede ser una cosa en la guerra, y al saber Napoleon que Soissons habia abierto sus puertas, se sintió con dolor profundo, pues de la cabeza de Blucher

había pasado repentinamente el peligro á la suya. Con efecto, Blücher acababa de adquirir una fuerza de cien mil hombres, y el Aisne que hubo de ser su pérdida, se trasformaba en su escudo. Ya nosotros por necesidad teníamos que pasar el Aisne con cincuenta mil hombres delante de cien mil enemigos, lo cual era temeridad suma, ó que alejarnos para tornar hacia el Sena y sin saber con qué designio, porque ¿cómo presentarse delante del ejército de Bohemia sin haber vencido al ejército de Silesia? Así se comprende que Napoleón escribiera al ministro de la Guerra la siguiente carta.

Fismes 5 de marzo de 1814

»El enemigo estaba en el mayor apuro, y hoy esperábamos recoger el fruto de algunos días de fatiga, cuando la traicion ó la brutalidad del gobernador de Soissons le ha entregado esta plaza.

»Al mediodía del 3 salí con los honores de la guerra, y se llevó cuatro cañones. Mandad prender á ese miserable, así como á los individuos del consejo de defensa; hacédles comparecer ante una comision militar compuesta de generales, y por Dios, obrad de modo que sean fusilados en la plaza de Greve dentro de veinte y cuatro horas.

»Tiempo es de hacer ejemplares. Que la sententia esté bien motivada, y que se imprima, fije y remita por todas partes. Me hallo reducido á echar un puente de caballetes sobre el Aisne, lo qual me hará perder treinta y seis horas y me causa todo linaje de embarazos.»

Y sin embargo, Napoleón no conocía mas que una parte de la verdad, pues ignoraba que Blücher

acababa de adquirir una fuerza doble que la suya. Solo sabía que Blücher se le había escapado, y que estaba en la necesidad de seguirle mas allá del Aisne para darle alcance. Ya la desgracia era bien enorme y de indole propia á desconcertar á otro de menos talla. Tras de tal petardo, y al ver lo que acontece á la mayor parte de los generales, no fuera maravilla que Napoleón se hallara perplejo y perdiera en trazar otro nuevo plan uno ó dos dias (1). Pero no fue así de ningún modo. A pesar de que Blücher tenía ya á su favor el Aisne que antes tenia en contra, á pesar de que se hallase reforzado en una proporcion ignorada por nosotros, si bien considerable, no renunció Napoleón á perseguirle, para probar á cogerle cuerpo á cuerpo, como que

(1) Mr. el general Koch dice en el capítulo XIV. «El emperador, cuyo plan se habia frustrado por un suceso tan imprevisto, permaneció un dia entero en la incertidumbre, y dió á entender su aprieto por la naturaleza de las operaciones divergentes y atrevidas que emprendió posteriormente.» Este es un error muy excusable por no haber leído ni las ordenes ni la correspondencia de Napoleón. Seguramente se hallaba muy burlado, mas no caído en el desconcierto, como se va á ver de seguida, y sin perder una hora de tiempo ordenó las nuevas disposiciones que exigian las circunstancias. Todo el error de Mr. el general Koch, consiste en suponer que, habiéndose verificado la rendicion de Soissons el 3, la debia saber Napoleón el 4, á causa de la proximidad de los lugares. Pero la correspondencia prueba que Napoleón no la supo hasta el 5 por la mañana, porque los mariscales Marmont y Mortier no la conocieron hasta el 4 por la tarde. Ahora bien, todas las ordenes para el paso del Aisne son del 5 por la mañana; por consiguiente, no hubo variacion ni tiempo perdido, lo qual de seguro mueve á asombro en vista de lo crítico de las circunstancias.

le era imposible revolver sobre Schwarzenberg sin haberlo primero batido. Con efecto, muy luego se encontró entre Blücher detrás de su huella, y Schwarzenberg victorioso de los mariscales de jados allí en custodia del Aube, posición horrible y casi insostenible á todas luces. Se necesitaba, pues, ir á buscar á Blücher más allá del Aisne á todo trance, aunque se hubieran de sudar birlas como del no hacerlo se sucumbiría mas de seguro, de ir sin demora antes de que el enemigo pensara en hacer impracticables los pasos de este río. Durante la noche envió Napoleón al general Corbineau á Reims, la fin de apoderarse de esta comunicación importante con los Ardennes, y para coger cuanto Wintzingerode debía haber dejado en la espaldas. Deseoso de asegurarse el paso del Aisne, objeto esencial del momento, envió al general Nansouty con la caballería de la Guardia sobre el puente de Berry-au-Bac, que era de piedras y por el cual pasaba el camino real de Reims á Baugny. También dispuso que se encaminase un destacamento de caballería sobre Maisy, situado á nuestra izquierda, para rechar un puente de caballetes que prevenía á la par al mariscal Mortier que marchara á Braisne sin tardanza para ir á preparar en Pontefort otros medios de paso. Su intención era tener tres puentes sobre el Aisne, á fin de no verse obligado á desembocar frente de Blücher por una sola cosa que podía hacer la operación irrealizable. Sin duda, si la vigilancia del enemigo igualara á la nuestra, se hallaran los cien mil hombres del ejército de Silesia detrás de los puntos por donde se debía intentar el paso á tenor de las mas fundadas conjeturas; y así no podríamos el paso del Aisne con

cinuenta mil hombres, por lo grande que fuera su arroyo. Mas siempre se puede apostar á que de no perder el tiempo, aun cuando se disponga de muy poco, se llegará con bastante oportunidad para desbaratar las precauciones del contrario. Napoleón á quien su experiencia sin par había enseñado cuán ordinaria es la incuria de los gefes, no desespera de poder hallar el Aisne mal guardado y de poderlo cruzar sin disparar un tiro. Con efecto, mientras por su derecha penetraba el general Corbineau en Reims, y cogia á todos mil hombres de Wintzingerode y muchos bagajes, el general Nansouty con la caballería de la Guardia y con los polacos del general Pac encontraba á los cosacos del mismo Wintzingerode delante del puente de Berry-au-Bac, los cargaba á galope, y los desordenaba y pasaba el puente detrás de ellos, á pesar de alguna infantería ligera dejada para custodiarlo. Con la rapidísima conquista de este puente de piedra no habia necesidad de intentar el paso por otros puntos, porque hallándose á un grueso de la fuerza enemiga á alguna distancia, lo mejor era desembocar inmediatamente, y Napoleón así en la noche del 5 al 6 como á otro día aprestó á hacer desfilar por Berry-au-Bac la masa de sus tropas, á fin de situarse á la derecha del río antes de que Blücher se pudiera oponer á su despliegue. Un bien chico es este, y exclamó al saber lo feliz del suceso, con compensación de un mal tan enorme. No era chico bien, si mas allá del Aisne podian alcanzar una victoria; pero una victoria era difícil de alcanzar por extremo, con estando Blücher cien mil hombres de las mejores tropas de la coalición á la par que nosotros no tenia-

mos sino cincuenta y cinco mil y las dos terceras partes de reclutas, apenas uniformados, nada instruidos, si bien participando de la noble desesperación de nuestros oficiales y batiéndose con la adhesión mas acrisolada. Pero ya no habia que enumerar los enemigos, sino dar batalla á toda costa, porque echarse encima de Schwarzenberg sin batir á Blücher era atraerle detrás de su huella, y exponerse á quedar ahogado entre los brazos de los dos generales aliados. Igualmente impracticable era el plan de marchar sobre las plazas y recoger sus guarniciones antes de batir á Blücher, pues de otro modo se veía condenado á tenerle á la espalda, siguiéndole por donde quiera, y tan de cerca que no podria dar un paso sin ser visto y alcanzado por este molesto enemigo. De consiguiente, habia que pelear con cualquier número de contrarios y cualesquiera que fuesen las dificultades de posición que hubiera que arrostrar para ver de conseguir el triunfo.

Blücher estaba muy desazonado de la negligencia de Wintzingerode en guardar el puente de Berry-au-Bac, y no se debiera quejar mas que de sí propio, pues nada se hace con firmeza si el general en jefe no lo procura con su personal vigilancia. Sin embargo, disimuló su descontento: Wintzingerode mandaba á los rusos, y preciso era guardar contemplaciones á aliados susceptibles y orgullosos: además, aun le quedaba una posición muy fuerte y de facilísima defensa, de la cual se proponia hacer buen uso para resistir á los próximos ataques de Napoleon.

Después de pasar el Aisne por Berry-au-Bac y siguiendo el camino real de Reims á Laon, se

dejan á la derecha campiñas espaciosas y con ligeras ondulaciones, se taldean las cumbres de Craonne, despues se entra por colinas cubiertas de bosque, y se baja por Festréux á una húmeda llanura, en cuyo centro aparece de pronto la ciudad de Laon asentada sobre un pico aislado y coronada de altos y antiguos muros. Las alturas de Craonne que se descubren á la izquierda, despues de cruzar el puente de Berry-au-Bac, no son mas que la extremidad de una meseta prolongada que sigue á orillas del Aisne hasta las cercanías de Soissons, y que por un lado forma el ribazo de este rio y por otro el del Lette, riachuelo alternativamente cubierto ó pantanoso, paralelo en su curso al Aisne y comunicándose con la llanura de Laon por muchos valles.

Sobre esta meseta de Craonne, de muchas leguas de longitud y que, despues de pasar el puente de Berry-au-Bac, se presenta como una especie de promontorio, habia tomado Blücher posición con su ejército y los cincuenta mil hombres que se le habian agregado. Naturalmente situóse cada cual segun su punto de partida. Wintzingerode, llegado por Reims, se trasladó á las alturas de Craonne por Berry-au-Bac, á la par que Bulow, llegado por Fere y Soissons se escalonó entre esta ciudad y Laon. Habiendo cruzado Blücher el Aisne por Soissons, remontó las margenes de este rio con Sacken, de York, Kleist, Langéron, y se hallaba con una parte de sus fuerzas encima de la meseta de Craonne, y á las margenes del Lette, y entre Laon y este rio con otra.

Operado el paso del Aisne el 6 por la mañana, quiso Napoleon tantear la posición del enemigo, é

hizo que las alturas de Craonne fueran atacadas vivamente. Por de pronto se tomó la ciudad misma, aunque no sin trabajo. Luego, metiéndose por un valle entre la abadía de Vauciere á la derecha y el castillo del Bove á la izquierda, Ney y Victor aspiraron á ganar las alturas, donde el Lette toma nacimiento. Las embistieron con resolucion de señorearlas; pero, tras de perder algunos centenares de hombres, se convencieron de que no se podia lograr sino con un ataque en regla, esto es, con una batalla. No convenia verter estérilmente una sangre preciosa, y lo mejor era no pasar adelante hasta que se abrazara un partido decisivo. Ney y Victor acamparon á la falda de las alturas. La primera division de la Vieja Guardia á las órdenes de Mortier se estableció en Corbeny, la caballería de la Vieja Guardia en Craonne y en el campo circunvecino. La segunda division de la Vieja Guardia pernoctó en Corbeny, detrás de Berry-au-Bac y algo mas acá del Aisne. Marmont se encaminaba hácia este punto para formar la retaguardia del ejército, y flanquearle durante las difíciles operaciones á que se iba á dar principio.

Segun ya hemos expresado, por necesidad habia que dar batalla, aun siendo el resultado muy dudoso á consecuencia de la fuerza numérica y de la posición del enemigo, dado que, sin vencer á Blucher, no habia modo ni de ir sobre Schwarzenberg, ni de encaminarse en busca de las guarniciones á la frontera. Pero daba margen á mas de una cuestión la manera de empeñar la batalla. A-altar directamente la meseta de Craonne, que corre entre el Aisne y el Lette por espacio de muchas leguas, para arrojar al enemigo sobre el Let-

te, y del Lette sobre Laon, era abordar la dificultad por el lado mas árduo, y segun se suele decir proverbialmente, *coger el toro por los cuernos*. Otro medio habia al parecer menos espinoso, y consistia en desfilarse simplemente por nuestra derecha, lejos de pararse á la izquierda para dar allí el combate, en seguir el camino real por Corbeny y Festieux, y en bajar á la llanura de Laon, hácia la cual probablemente se habria arrollado al enemigo al descender en masa. Mas fuera de que habia que superar mas de un obstáculo por este rumbo, se entregaba el camino de París de tal modo, y teniendo en su poder á Soissons el contrario, vencedor ó vencido, era dueño de ganar el Marne y el Sena, de unirse á Schwarzenberg por tal via, y de marchar sobre París con doscientos mil hombres. Sin duda acaeceria lo propio de llevar adelante el proyecto de Napoleon de ir á la frontera para allegar las guarniciones; pero no pensaba en efectuarlo sino despues de debilitar á Blucher con una gran derrota, de quebrantar sobremanera la moral de los aliados, y de reanimar en la misma proporcion los bríos de los parisienses y de sus tropas. De consiguiente, importaba acometer á Blucher de modo de alargar un brazo hácia Soissons y otro hácia Laon, consideracion decisiva que los criticos militares no han tenido en cuenta, y por tanto no habia mas medio que trepar hácia nuestra izquierda la meseta de Craonne á toda costa, y obtener el primer triunfo contra Blucher con este acto. Ya sobre la meseta habia un camino que llevaba á Soissons por la cumbre. Se podia seguir este camino, arrojar por un esfuerzo de nuestra derecha al enemigo sobre el Lette, por otro arrollarlo del Lette á la

nura de Laon, y si al fin se lograba arrebatarle esta ciudad, se habria dado remate á la serie de operaciones contra Blucher de la manera mas apeteccible y decisiva. A la verdad, cabia adoptar un partido medio, no tratando, por ejemplo, de tomar la meseta de Craonne, ni avanzando por el camino de Reims á Laon, sino avanzando entre uno y otro punto, á favor de una quebrada que abria paso al valle del Lette, y entrando así por este valle en columna cerrada y con las alturas de Craonne á la izquierda y las del Bove á la derecha. Mas para esto habia que meterse en uno como angosto estuche, en medio de aldeas cubiertas y pantanosas, con el peligro de ver caer al contrario sobre nosotros desde las cumbres que se alzan á lo largo del Lette por todas partes, y se necesitara de veteranas tropas, friamente intrépidas para aventurarse en semejante garganta.

Mejor cuadraba la toma de la meseta de la izquierda por un arranque vigoroso á tropas hisoñas, impetuosas, sostenidas por dos divisiones de Vieja Guardia; y además, si la posicion era formidable; se lograba la ventaja de no tener que habérselas por aquí mas que con un ala de los aliados, separada del resto del ejército por tantos obstáculos que no sería fácil venir en su ayuda.

Así Napoleon decidióse á un ataque por su izquierda sobre la meseta de Craonne. Encima estaba toda la infantería de Wintzingerode, fiada á la sazón al conde de Woronzoff, y todo el cuerpo de Sacken, con Langeron de reserva; esto es, unos cincuenta mil hombres provistos de artillería numerosa. Blucher, por las tentativas del dia antes, por la dirección de nuestros movimientos, que

distinguía perfectamente desde sus alturas, habia adivinado que atacaríamos la meseta de Craonne; y por consejo de Mr. de Muffling, cuartel-maestre general del ejército de Silesia, habia resuelto formar una sola masa de casi toda su caballería, llevarla al camino real de Laon á Reims á terreno descubierta, y precipitarla en número de doce á quince mil ginetes sobre nuestro flanco derecho y sobre nuestra espalda. Si lo conseguia nos cortaba de Berry-au-Bac, y despues nos lanzaba al Aisne. Efectivamente, la combinacion podia ser de graves consecuencias para nosotros, bien que se necesitaban dos cosas, que no hubiésemos tomado la meseta, y que la segunda division de la Vieja Guardia y el cuerpo de Marmont, que tenian á cargo cubrir nuestro flanco y nuestra espalda, se hubieran dejado arrollar por la caballería enemiga, lo cual era inverosímil de todo punto.

Esta expedicion de caballería fué confiada á Wintzingerode, reputado entre los aliados como el mas vigilante de sus oficiales de vanguardia, y por esta razon dejóse al conde Woronzoff su infantería y su artillería ligera. De consiguiente, casi toda la caballería de los aliados fué dirigida sobre el Lette por entre el pais cubierto de maleza que forma las dos márgenes de este riachuelo, y ya cruzado el Lette, aglomeróse hácia la gran calzada de Laon á Reims por virtud de un largo rodeo. Kleist, debia apoyar á Wintzingerode con su infantería; por la caballería de York habian de ser vigiladas las orillas del Lette; Bulow estaba encargado de guardar á Laon, mientras que Woronzoff, Sacken y Langeron defendieran hasta el último extremo la meseta de Craonne.